

Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica

Trayectorias e incursiones

Colección
Ciencias Sociales y
Humanidades, 27

Directora de la colección: Ciencias Sociales y Humanidades
Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo



Vocales del Comité científico

M.^a Begoña Arrúe Ugarte
Universidad de La Rioja

Noemí Goldman
Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Ana Isabel González
González
Universidad de Oviedo

Andrés Hoyo Aparicio
Universidad de Cantabria

John Christian Laursen
University of California at Riverside,
EE. UU.

Juan Ignacio Palacio Morena
Universidad de Castilla-La Mancha

Isidoro Reguera Pérez
Universidad de Extremadura

Leonardo Romero Tobar
Universidad de Zaragoza

Jaume Rosselló Mir
Universitat de les Illes Balears

La colección, en julio de 2017, ha obtenido el sello de calidad en edición académica CEA, con mención de internacionalidad, promovido por la UNE y avalado por ANECA y FECYT



Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica

Trayectorias e incursiones

Francisco A. Ortega, Rafael E. Acevedo P.
y Pablo Casanova Castañeda (eds.)

Centro Editorial
Facultad de Ciencias Humanas
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



2021

HORIZONTES de la historia conceptual en Iberoamérica : trayectorias e incursiones / Francisco A. Ortega, Rafael E. Acevedo P., Pablo Casanova Castañeda. – [Santander, etc.] : Genueve Ediciones ; Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2021. 515 p. ; 24 cm. – (Ciencias Sociales y Humanidades ; 27)

ISBN 978-84-18452-02-4 (rústica)

ISBN 978-84-18452-03-1 (PDF)

1. Historia. 2. Filosofía. 3. Historiografía. 4. América española. 5. América Latina. 6. Siglos XVIII-XIX. I. Ortega, Francisco A. II. Acevedo P., Rafael E. III. Casanova Castañeda, Pablo. IV. Serie.

930.1“17/18”

94(8=134.2)“17/18”:930

NHAH – THEMA 1.0

NHK – THEMA 1.0

1KL – THEMA 1.0

3ML – THEMA 1.0

3MN – THEMA 1.0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de GENEUE EDICIONES, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa, aprobada por el Consejo Científico y ratificada por el Comité Editorial de acuerdo con el Reglamento de GENEUE EDICIONES.

Diseño de la colección y de la cubierta: *genueve ediciones* por J. A. Perona

Maquetación: Dosgraphic s.l.

© Francisco A. Ortega, Rafael E. Acevedo P. y Pablo Casanova Castañeda (eds.)

© de esta edición: *genueve ediciones*

I.S.B.N.: 978-84-18452-02-4 (RÚSTICA)

I.S.B.N.: 978-84-18452-03-1 (PDF)

www.g9ediciones.com

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá,
Facultad de Ciencias Humanas Bogotá D.C., Centro Editorial
Ciudad Universitaria, Edificio de Posgrados
de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano.

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3165000, ext. 16141

www.humanas.unal.edu.co

editorial_fch@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad: Resolución Ministerial 2513 del 9 de abril del 2010. Régimen orgánico de la Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

I.S.B.N.: 978-958-794-426-6 (RÚSTICA)

I.S.B.N.: 978-958-794-427-3 (EDICIÓN BAJO DEMANDA)

I.S.B.N.: 978-958-794-428-0 (PDF)

D.L.: SA 016-2021

Impresión: Dosgraphic s.l.

Impreso en España (U. E.) - *Printed in Spain*

Índice

Introducción. Un vasto laboratorio conceptual	11
Francisco A. Ortega, Rafael E. Acevedo P. y Pablo Casanova	

TRAYECTORIAS

Clasificaciones, identidades y pertenencias: Iberoamérica, 1770-1870	27
Fátima Sá e Melo Ferreira	

Los procesos de territorialización y sus representaciones entre fines de la colonia y la formación republicana	45
Ana Frega Novales	

Encuadramientos espaciales e historia conceptual: una reflexión autocrítica	67
Juan Maiguashca Guevara	

Temporalidad e historia conceptual: la experiencia de <i>Iberconceptos</i>	97
Fabio Wasserman	

El concepto de traducción y la traducción de los conceptos: aproximaciones metodológicas (siglos XVIII y principios del XIX)	119
Noemí Goldman	

Religión y política en Iberoamérica: relación social, política y semántica. Elementos para una discusión metodológica	133
Elisa Cárdenas Ayala	

Imágenes de la democracia: la representación de los conceptos fundamentales (y sus símbolos)	165
Gonzalo Capellán	
La constitución mixta: una gramática elemental para la imaginación política en el paso a la modernidad	233
Pablo Sánchez León	
El concepto <i>estado</i> en el antiguo régimen	271
Gilberto Loaiza Cano	

INCURSIONES

Historia de los conceptos e historia social del tiempo: una propuesta	301
João Paulo Pimenta	
De conceptos y categorías: el caso de colonia	315
Francisco A. Ortega	
El hebraísmo político como lenguaje republicano y el judío como contra-concepto en la modernidad hispánica	341
Gabriel Entin	
Las constantes antropológicas de la Histórica de Koselleck: una propuesta de ampliación	373
Luis Fernández Torres	
Entre la arqueología y la historia conceptual: diálogo para el estudio de los lenguajes económicos atlánticos	403
Pablo Casanova Castañeda	
Cambio social y cambio lingüístico. El debate en torno a la modernidad entre Reinhart Koselleck y Niklas Luhmann y sus implicaciones para <i>Iberconceptos</i>	441
José Javier Blanco Rivero	

Hans Blumenberg y su crítica de la historia conceptual	471
Elías J. Palti	
Postfacio (De horizontes, mapas y caminos)	495
Javier Fernández Sebastián	
Perfil biográfico de los autores	509

Introducción.

Un vasto laboratorio conceptual¹

Francisco A. Ortega
Universidad Nacional de Colombia

Rafael E. Acevedo P.
Universidad de Cartagena

Pablo Casanova
Universidad Nacional de Colombia

Un vasto laboratorio político y constitucional. Así definía Javier Fernández Sebastián en la introducción al primer tomo del *Diccionario político y social del mundo iberoamericano* (2009) el antiguo espacio de las monarquías ibéricas durante el período de las independencias y el surgimiento de los eventuales estados y naciones². Un espacio convulso, de experimentación, combinatorias y reelaboraciones conceptuales, institucionales y de prácticas que se desplegó con inusitada energía y creatividad para refundar nuevas comunidades políticas. Los referentes nacionales y el gobierno representativo popular –que hoy

¹ Este proyecto editorial cuenta con registro en el sistema Hermes de la Universidad Nacional de Colombia y aparece coordinado por Francisco A. Ortega, bajo el nombre de *La Era de las Revoluciones y su posteridad. Historia, Historiografía, Historicidad* (código: 19778). Igualmente, se ha desarrollado como parte de las actividades y con apoyo del *Proyecto de Investigación HAR2017-84032-P, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España. Grupo IT615-13 del Departamento de Educación, Universidades e Investigación, Gobierno Vasco, España*, que ha contado con la ayuda permanente de Cilengua (Fundación San Millán de la Cogolla). Del mismo modo, queremos agradecer a Gonzalo Capellán, quien aparte de su notable aporte académico en este libro, su gestión y acompañamiento ha permitido que este proyecto editorial sea una realidad y salga a ambas orillas del Atlántico.

² Javier Fernández Sebastián, «Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos», en *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 40-45.

nos resultan evidentes— nacieron de la fragmentación de los imperios ibéricos y de la ruina de la soberanía de derecho divino.

Por mucho tiempo ese período —situado entre el colapso monárquico y la consolidación de los nuevos estados nacionales— vivió preso entre la épica patriota de una historia de bronce y el desdén por lo político de la historia económica y social. En las dos últimas décadas una nueva historia —de carácter comparativo y transnacional— prestó atención a los retos a los que se enfrentaban los actores del período a través del examen de sus prácticas, instituciones, experiencias, valores y percepciones. La historia de los lenguajes y conceptos socio-políticos aparece como una vía privilegiada —aunque no la única— para comprender ese vasto laboratorio en el que se emplazaron los cimientos de nuestro presente.

En ese contexto renovador de la historiografía de la independencia aparecen los dos tomos del *Diccionario* (2009 y 2014, 11 vols.)³, obra de referencia obligada que puso al alcance de historiadores y especialistas en ciencias sociales un análisis comparativo acerca de las transformaciones de una veintena de conceptos fundamentales en el período. Los dos tomos del *Diccionario* constituyen hasta el día el logro más significativo de la «Red de investigación en historia conceptual comparada del mundo iberoamericano», *Iberconceptos*, a los que se le suma una creciente producción científica —directa e indirectamente asociada a la red— que ha evidenciado la relevancia de la historia conceptual para la historia política del período⁴.

En septiembre de 2011, cuando ya estaba prácticamente terminado el segundo tomo, los miembros de *Iberconceptos* se reunieron en Montevideo⁵ para evaluar el futuro de la red. Entre los participantes existían serias reservas

³ Junto al primer tomo mencionado en la nota anterior, la referencia del tomo II es la siguiente: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales / Universidad del País Vasco, 2014, 10 vols.

⁴ Algunas de las publicaciones, monografías y dosieres más importantes aparecen detalladas en los capítulos incluidos en la primera parte de este libro.

⁵ El III Congreso de *Iberconceptos*, organizado por el *Centro de Formación para la Integración Regional* (CEFIR) de Montevideo, se reunió bajo la convocatoria «El lenguaje de las independencias en Iberoamérica. Conceptos políticos y conceptos historiográficos en la era de las revoluciones» (del 5 al 7 de septiembre).

sobre la conveniencia de continuar con la elaboración de entradas para un tercer volumen del Diccionario. Si bien ese modelo articulaba equipos de investigación a ambos lados del Atlántico, imponía ritmos de trabajo con un objetivo compartido, unificaba criterios metodológicos y generaba cohesión grupal, también es cierto que exigía ingentes recursos financieros y representaba unos retos enormes de gestión. La red decidió entonces abrir líneas de investigación en torno a media docena de campos semánticos (a saber: temporalidad; territorialidad; religión y política; clases e identidades; traducciones y transferencias conceptuales; y conceptos fundamentales, en especial el de comunidad), conformando grupos de acuerdo con las preferencias o preocupaciones de los investigadores.

Desde entonces la red se ha diversificado. La realización de foros en varios países, la publicación de artículos y dossiers sobre historia conceptual en revistas prestigiosas y la realización anual de la Escuela *Concepta* (en el Colegio de México 2016-19; y en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, a partir del 2021⁶), evidencia la consolidación de una comunidad académica iberoamericana que, además, ha entrado en diálogo con otras disciplinas e investigadores de otras regiones del mundo. Los ejes articularon modalidades de trabajo que ofrecieron la posibilidad de ser más ágiles y descentralizados, pero también ofrecían nuevos retos administrativos, financieros y, sobre todo, de cohesión intelectual. Es por eso que, para abril del 2017, algunos de los miembros de la red se reunieron en Cartagena de Indias con el objetivo común de conocer el desarrollo de las áreas temáticas, hacer un balance general e identificar los nuevos retos teóricos y metodológicos que han surgido en los diversos frentes de trabajo⁷. Una buena parte de los capítulos aquí recogidos fueron inicialmente ofrecidos –en versiones mucho más reducidas– en el seminario; otros fueron solicitados directamente a los autores en un esfuerzo

⁶ La V Escuela estaba inicialmente programada para julio del 2020 en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Sin embargo, debido a la crisis sanitaria causada por el coronavirus, se hizo necesario aplazar su realización hasta julio de 2021.

⁷ Los editores agradecemos el apoyo invaluable que ofreció la Vicerrectoría de Investigación y la Vicerrectoría de Relaciones Internacionales de la Universidad de Cartagena, para organizar el *Congreso Internacional. Conceptos trasatlánticos. Nuevos retos y enfoques históricos para Iberconceptos*, que se realizó del 19 al 21 de abril del 2017 e hizo posible la última reunión general de la red *Iberconceptos*.

por visibilizar otras reflexiones sugerentes y pertinentes para el desarrollo de la historia conceptual iberoamericana en el presente.

Como resultado de esa diversificación, de los esfuerzos institucionales y del desarrollo de las áreas temáticas de la red, se ofrece al público lector este libro que recoge las experiencias de los trabajos efectuados y de las líneas de investigación de *Iberconceptos*, al igual que de la preocupación por explorar un nuevo programa de investigación que nos permite ampliar y «reconsiderar» los horizontes teóricos y metodológicos de la historia conceptual y sus relaciones con otras ramas de la historiografía.

Es por ello que el libro, a pesar de que se encuentra dividido en dos grandes partes –trayectorias e incursiones–, tiene el firme propósito no solo de mostrar los resultados de investigación de las áreas desarrolladas, sino también de avanzar, fortalecer y proponer otras miradas metodológicas sobre la base de esos resultados y de las nuevas inquietudes de la historia conceptual. Desde luego, en medio de la diversidad de temas y de enfoques, existen puntos de diálogo en torno a problemáticas de carácter espacial, de la temporalidad, de lo religioso y lo político, de los contextos y las categorías analíticas, de la reflexión sobre los cambios sociales y lingüísticos y de la relación entre la historia conceptual y otras aproximaciones a las transformaciones sociales. En suma, un conjunto de problemáticas que permiten tener un panorama más completo y crítico sobre las trayectorias y las incursiones metodológicas y teóricas de una disciplina como la historia conceptual, que se ha venido caracterizando en las últimas décadas por su constante renovación.

Una renovación que se asienta en la apuesta por trascender antiguas dicotomías (agencia/estructura, discurso/materialidad, etc.) que –aun cuando habían perdido su vigencia teórica– continúan organizando el saber disciplinario en nuestros países. La historia conceptual parte del supuesto de que la comprensión de todo proceso social requiere recuperar la experiencia de los actores como una de las variables esenciales para el análisis social. Esta experiencia encuentra en las estructuras del lenguaje colectivo –en este caso en los conceptos– el escenario en el que concurren simultáneamente determinaciones lingüísticas y extra-lingüísticas que orientan la acción social. En estas concurrencias no hay un orden de subordinación –es decir, el lenguaje no aparece como reflejo de una realidad que existe por fuera de éste– sino que

las diversas determinaciones se marcan y se alteran mutuamente, asignándole al lenguaje la función de ser índice y factor (no el único, se entiende) de la acción social. En ese sentido, los editores argumentamos que este libro es, por una parte, *índice* del conjunto de posibilidades de investigación que se abren al superar esas antiguas dicotomías; y, por otra, anhelado *factor* en el diálogo renovador de la historia con otras disciplinas de las ciencias sociales.

Es cierto, sin embargo, que la gran mayoría de los capítulos abordan el período de las transformaciones que ocurrieron entre finales del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX. El período –ese vasto laboratorio conceptual– ha sido un lugar privilegiado para la emergencia de una comunidad de historiadores conceptuales. Las razones ya las mencionamos al comienzo: para muchos investigadores la narrativa nacionalista que apelaba exclusivamente a modelos socio-económicos estructuralistas y estadísticas producía franca insatisfacción. Las herramientas metodológicas de la historia conceptual nos permitieron abrir entradas de investigación que, con el tiempo, nos han devuelto una imagen más compleja del azaroso período de las revoluciones e independencias. La gran mayoría de los textos aquí recogidos atestiguan la profundidad de esa renovación y la extienden al siglo XIX y comienzos del XX. El progresivo desplazamiento a temas más recientes evidencia que la historia conceptual resulta igualmente pertinente para investigadores del presente.

* * *

En ese orden de ideas, el libro está organizado en dos partes: *Trayectorias e Incursiones*. La primera parte, *Trayectorias*, recoge y sintetiza los resultados del trabajo colectivo de los grupos correspondientes a cada una de las temáticas que se han consolidado en la comunidad de *Iberconceptos*. Los autores y coordinadores de los diversos grupos de trabajo –Conceptos identitarios, Territorio y soberanía, Traducción y transferencia, Historicidad y temporalidad, Religión y política, Conceptos fundamentales en la larga duración y el Grupo de gobierno mixto⁸– ofrecen de manera sintética una definición programática

⁸ Buena parte de estos seis grupos tuvieron un primer momento de configuración en las reuniones de *Iberconceptos* de Montevideo (2011) y la *Conferencia Anual de Historia Conceptual* que se llevó a cabo pocos días después en Buenos Aires. Con el tiempo otros

del problema y ángulo de abordaje, un planteamiento teórico y una revisión bibliográfica, así como una relación de las actividades y publicaciones llevadas a cabo en los últimos años.

Los capítulos son mucho más que informes ejecutivos de cada una de las líneas de trabajo de *Iberconceptos*. Ofrecen un panorama actual de la variedad de nuevos problemas e inquietudes que la historia conceptual habilita como plataforma de renovación interpretativa. Se trata de *trayectorias* que, en un sentido literal, no solamente recogen, hasta la fecha, los resultados de los múltiples grupos de trabajo lanzados en Montevideo, sino que describen los desafíos analíticos, las limitaciones y las ambiciones que marcan la entrada de la historia conceptual iberoamericana al nuevo decenio. Trayectorias, entonces, no menos que proyecciones. Mirada sintética sobre lo construido hasta hoy, no menos que oportunidad sincera, de cara al público de nuevos investigadores, de conocer las posibilidades actuales de la historia de los conceptos en el mundo iberoamericano.

Encontramos en esta sección un conjunto de trabajos que, desde la historia conceptual, continúan problematizando y profundizando las investigaciones sobre el vasto laboratorio político y constitucional del antiguo espacio de las monarquías ibéricas, al igual que de los estados republicanos y nacionales en el siglo XIX. Una lectura de conjunto de los trabajos que se presentan en esta parte advierte sobre el vocabulario político y la multiplicidad de factores que incidieron en la construcción de las nuevas comunidades políticas soberanas en lo relacionado con las jerarquías sociales y étnicas, con los procesos de territorialización y los enmarcamientos espaciales, con las concepciones sobre la temporalidad, con las transferencias conceptuales o las traducciones, con las relaciones entre la religión y lo político, con la gramática política de los nuevos gobiernos soberanos, con la narrativa visual de la democracia y finalmente, con la propia configuración del Estado en el antiguo régimen. En cierto modo, esas diversas temáticas abordadas desde la historia conceptual ponen de relieve la serie de problemas conceptuales a que se enfrentaron las comunidades políticas en el amplio período del siglo XVIII al XIX.

grupos –como el de Larga duración y el del Gobierno mixto– fueron surgiendo y, en la medida que se han consolidado, han adquirido reconocimiento. Para una descripción de los grupos de trabajo activos de *Iberconceptos*, ver: <<http://www.iberconceptos.net/>>.

En el capítulo «Clasificaciones, identidades y pertenencias: Iberoamérica, 1770-1870», Fátima Sá aborda la relación entre el vocabulario político y social que emerge en la época de las revoluciones atlánticas y las jerarquías sociales y étnicas que habían servido de sostén al ordenamiento monárquico. El entrecruzamiento de ambos ejes evidencia tensiones y entramados complejos que producen el tenso campo de las identidades y las alteridades en el plano territorial (regional y nacional) y de la distinción social, étnica y política. Al examinar en contextos históricos específicos los entresijos y amalgamamientos que resultaron de la intersección entre los sistemas de clasificación étnico y social y las nuevas formas de ciudadanía se visibilizan características salientes del itinerario de construcción republicano de los nuevos estados iberoamericanos.

Ana Frega, en el capítulo «Los procesos de territorialización y sus representaciones entre fines de la colonia y la formación republicana», plantea dos líneas. Por una parte, el estudio de la representación de los espacios territoriales que hicieron los actores del período, atendiendo a dos variables: la tensión entre las mallas institucionales y redes vinculares tradicionales, y los proyectos político-administrativos de organización estatal. Estos procesos dieron lugar a largas negociaciones, o, en ocasiones, a luchas violentas y disputas entre distintas unidades políticas y sus representantes (estados, provincias, pueblos, diplomáticos, corsarios, etc.) o, al interior de los mismos, entre el gobierno nacional, las provincias y los pueblos. Por otra parte, Frega reflexiona sobre los usos de la cartografía y el saber geográfico en tanto que elementos para el control y la gestión territorial. El enfoque busca tender puentes entre la Historia conceptual, la Historia política, la Historia social del Derecho y la Geografía humana. En el capítulo «Enmarcamientos espaciales e historia conceptual. Una reflexión autocrítica», Juan Maiguashca se propone complementar el acercamiento anterior al insistir en la pertinencia de un juego de escalas que enriquezca y apunte la mirada conceptual. Según su argumento, la historia conceptual debe proceder, de manera sistemática, mediante encuadres que articulen los diversos sistemas regionales –transnacionales, nacionales y regionales– para dar cuenta en todo momento de la especificidad local y de la conectividad global.

Fabio Wasserman examina en «Temporalidad e historia conceptual. La experiencia de *Iberconceptos*» la forma en la que los cambios sociales, políticos

e intelectuales de fines del siglo XVIII y mediados del XIX afectaron a las concepciones sobre la temporalidad en el mundo iberoamericano. A su vez, el autor plantea que la experiencia de un tiempo acelerado e incierto incide, de manera igualmente notable, en la emergencia de un lenguaje político y las modalidades de institución de lo social. Noemi Goldman retoma un problema que estuvo presente desde el comienzo del proyecto de *Iberconceptos*: la relación entre aquellos contextos originales de innovación conceptual y aquellos otros –incluso culturalmente diversos– en los que esos conceptos circulan y son apropiados. Apelando al paradigma de los nuevos estudios de la traducción, Goldman insiste en la necesidad de comprender el trabajo que ocurre durante la transferencia conceptual entre diferentes lenguas y horizontes culturales y su apropiación –muchas veces con sentidos diversos– en los contextos receptores.

Elisa Cárdenas propone en «Religión y política en Iberoamérica: relación social, política y semántica» una discusión metodológica para comprender la cambiante relación entre la esfera religiosa y la emergente esfera política durante los siglos XVIII y XIX. Partiendo desde una concepción amplia de lo político –en la que lo religioso adquiere una dimensión difusa y compleja en el período–, la autora propone dejar de ver el siglo XIX como un período en el que la sociedad marchaba ineluctablemente hacia lo que –ya en el siglo XX– hemos designado como secularización. Sin duda, la ruptura con la monarquía y el proceso de formación estatal detonó un lento reordenamiento del lugar de la religión en la sociedad, pero esa reorganización admitió múltiples posibilidades. Un acercamiento conceptual a ese entramado movedizo contribuye a recuperar la historicidad del catolicismo iberoamericano y a interrogar su pluralidad, lo mismo que su coexistencia con otros marcos referenciales.

Un último conjunto de capítulos retorna a los conceptos fundamentales para enriquecerlos con los registros visuales, los pone en una perspectiva relacional que permita repensarlos más allá de su encuadre en un sistema político o los aborda como productos históricos de interpelaciones multi-sectoriales que lo definen como un campo en disputa. Gonzalo Capellán explora en «Imágenes de la democracia: la representación de los conceptos fundamentales (y sus símbolos)» la narrativa visual de la democracia como complemento

al registro semántico, en particular en un período en que la imagen fue ganando en calidad técnica y popularidad. Esa narrativa iconográfica coadyuvó a fijar o matizó las semánticas del concepto –en este caso la democracia– y dio cuenta igualmente de su efectividad para proyectarse sobre públicos cada vez más amplios y configurar imaginarios colectivos duraderos.

En el capítulo «La constitución mixta: una gramática elemental para la imaginación política en el paso a la modernidad», Pablo Sánchez León cuestiona la tendencia de la historia conceptual a investigar conceptos aislados, acercamiento que facilita una lectura idealista de los conceptos. La perspectiva relacional, en cambio, insiste en que los conceptos operan dentro de gramáticas –o el conjunto de reglas y normas de relación entre elementos, cuya combinatoria es la responsable de la eficacia y consistencia de los lenguajes políticos– y que, por lo tanto, el verdadero objetivo es estudiar las relaciones entre conceptos a través del discurso. Para el autor la democracia en el momento de las revoluciones atlánticas sólo puede ser entendida en ese juego de relaciones con la aristocracia y la monarquía que se da en el interior del llamado entonces gobierno mixto y es este núcleo –este repositorio conceptual– el que debe ser restaurado para comprender los retos políticos de los contemporáneos. Gilberto Loaiza cierra esta primera parte con el estudio de «El Estado en el antiguo régimen», que restituye la manera en que la administración pública aparece como producto no solo de las elites monarquistas o criollas, sino como un proceso continuo de interpelación y constitución mutua con otros sectores –incluso plebeyos– durante el período tardocolonial a partir de la valoración y puesta en escena de los diversos fundamentos de la soberanía.

* * *

En la segunda parte del libro, *Incursiones*, se presenta un conjunto de debates teóricos y metodológicos que han sido importantes en las conversaciones recientes de los miembros de *Iberconceptos*. Los artículos indagan sobre los límites y las posibilidades del ejercicio actual de la historia conceptual en un esfuerzo que evidencia el deseo de ampliar los horizontes teóricos de la disciplina. El tono crítico de sus intervenciones matiza y complementa lo

hecho hasta ahora y tiende puentes con otras tradiciones interpretativas. Las *incursiones* aquí compiladas, en definitiva, despliegan líneas de análisis perpendiculares a las trayectorias descritas en la primera sección: las atraviesan transversalmente. Los autores se ocupan –en términos generales– de reflexionar críticamente sobre los presupuestos comunes de la historia conceptual entrando en diálogo, usualmente, con más de una de las líneas de trabajo de *Iberconceptos* y, en algunos casos, proponiendo nuevos programas de investigación.

El texto de João Paolo Pimenta, «Historia de los conceptos e historia social del tiempo» explora y clarifica la frontera entre dos tipos de objetos históricos que con frecuencia se confunden y se articulan, pero que tienen existencias autónomas: los conceptos históricos y las formas colectivas de vivir el tiempo. El objetivo de Pimenta es integrarlos en una misma narrativa, con base en una metodología que, teniendo en cuenta las debidas especificidades de cada objeto, permita conceptualizar la vida social en sus más diversas dimensiones y, simultáneamente, conferir una dimensión material y una amplitud social a la historia de los conceptos.

Francisco A. Ortega clarifica en el capítulo «De conceptos y categorías: el caso de colonia» la diferencia y relación entre los conceptos (palabras claves provenientes de las fuentes históricas) y las categorías (palabras técnicas usadas en el acto de la interpretación científica). La clarificación –que ha permanecido relativamente inadvertida en la reflexión metodológica– diagrama asimismo las diversas relaciones que existen entre conceptos y categorías, abriendo un frente de trabajo historiográfico aún por explorar. No es ya solo la corrección del anacronismo en el pasado, sino que el vocabulario político actual se hace susceptible de ser interrogado y enriquecido por los usos teóricos de nuestro pasado. El ensayo también concluye con la necesidad de ampliar el repertorio de fuentes a otros actores sociales diferentes a las élites y a los grupos alfabetizados. En el capítulo «El hebraísmo político como lenguaje republicano y el judío como contra-concepto en la modernidad hispánica», Gabriel Entin pone en evidencia los límites de la historiografía existente del republicanismo atlántico al retomar los usos de referencias a la Biblia hebrea como fuente de argumentos teológico-políticos en la monarquía hispánica y en las revoluciones de independencia hispanoamericanas. Por otra parte, los

conceptos teológico-políticos del hebraísmo político –tales como «judío» o el «pueblo hebreo»– remiten a instancias simbólicas difícilmente aprehensibles desde la *Begriffsgeschichte*. Para Entin, resulta imperativo desarrollar instrumentos metodológicos que nos permitan articular lo místico en su dimensión simbólica como parte constitutiva de su eficacia.

En el capítulo «Las constantes antropológicas de la histórica de Koselleck», Luis Fernández Torres indaga en la «Histórica», es decir, la teoría de la posibilidad de las historias de carácter prelingüístico, retomando contenidos que se encuentran dispersos en diversos artículos de Koselleck. Fernández Torres suma una propuesta de ampliación de aquellos pares categoriales metahistóricos (adentro/afuera; arriba/abajo; etc.) que en buena parte constituyen la base de la antropología histórica koselleckiana. La incorporación de la pareja uno/múltiple – unidad/pluralidad, una forma que transita entre una abstracción despojada de historia y expresiones más saturadas históricamente, reforzaría la base trascendental de la Histórica mediante la incorporación de un par de categorías que facilitarían análisis históricos más sutiles de los conceptos políticos y sociales.

Los tres últimos capítulos identifican límites importantes de la historia conceptual a través del diálogo y crítica de otros pensadores. Pablo Casanova Castañeda señala en el capítulo «Entre la arqueología y la historia conceptual: diálogos para el estudio de los lenguajes económicos atlánticos» una limitación del programa de investigación de la historia conceptual. El autor defiende que las transformaciones semánticas de los conceptos son efectos superficiales de cambios en las convenciones que construyen históricamente el decir verdadero (saber) y, con él, los ejercicios de poder social. A través de la propuesta de establecer un programa de investigación de los lenguajes económicos atlánticos, Casanova propone la matriz arqueológica de Foucault para superar la dificultad. En el capítulo «Cambio social y cambio lingüístico. El debate en torno a la modernidad entre Reinhart Koselleck y Niklas Luhmann y sus implicaciones para *Iberconceptos*», Javier Blanco Rivero somete a crítica la postura de Koselleck sobre la relación entre cambio lingüístico y cambio social y argumenta, en cambio, que Luhmann ofrece, desde su sociología del conocimiento, posibilidades de solventar el *impasse* con las categorías de semántica y estructura social. El autor propone

un marco teórico que se caracterizaría por la distinción y articulación teórica entre las categorías de diferenciación social, estructura temporal y semántica temporal.

Finalmente, Elías J. Palti señala, en el capítulo «Hans Blumenberg y su crítica de la historia conceptual», que la relación entre historia conceptual e historia social –tal y como la formuló Koselleck– impide recuperar el principio de historicidad inmanente a las propias estructuras de discurso. Esto ocurre, en buena medida, debido a la matriz neokantiana de la historia conceptual de Koselleck, lo que le inclina a reinstalar un sujeto trascendente. En la lectura de Palti, la metaforología de Blumenberg es una respuesta a ese problema y nos invita a quebrar las antinomias y a abandonar el supuesto metafísico de la presencia de algún tipo de sujeto trascendente del cual emana la historicidad.

Finalmente, el postfacio de Javier Fernández Sebastián, «De horizontes, mapas y caminos» ofrece un balance final del itinerario que hizo posible este libro a partir de la reflexión en torno a la metáfora y categoría de horizonte. En palabras de Fernández Sebastián, *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica* articula los dos registros semánticos –el horizontal o la extensión diacrónica que acota el umbral de la perspectiva y el vertical o sincrónica que revela estratos de profundidad del presente– al ofrecer «una buena muestra de esas imágenes animadas de la última fase de esta aventura intelectual cuyos orígenes se remontan a hace casi tres lustros» y al «abordar críticamente algunos de sus puntos ciegos, de sus límites y sus insuficiencias». Otros tantos puntos ciegos, sugiere Fernández Sebastián, permanecen igualmente ausentes de nuestro horizonte. Futuros mapeos podrán hacer ver en el porvenir de la historia conceptual iberoamericana otras de las reflexiones que hacen parte de sus derroteros: desde la historia de las emociones y los cruces con el psicoanálisis hasta la epistemología histórica y la sociología del conocimiento científico, entre otras posibilidades abiertas.

* * *

Hace doscientos años, señalábamos al comienzo, las transformaciones políticas se vivieron como un vasto laboratorio político y constitucional.

Enormes posibilidades aparecían en el horizonte, muchas de ellas se realizaron y muchas otras quedaron pendientes. Hoy, en medio de celebraciones bicentenarias y clausuras pandémicas, mientras revisamos este manuscrito, el continente vive nuevamente tiempos convulsos. Una constelación de crisis políticas y sociales se multiplican en esta parte del mundo que, como pocas, se presenta escurridiza para los análisis apresurados. Las motivaciones y los descontentos, las contiendas y los contendientes, no son homólogos en todos los focos del descontento.

Y aunque esta referencia a las demandas y aspiraciones sociales del presente puede traer a la mente las promesas febriles del siglo XX, las investigaciones que componen este volumen en modo alguno se conciben como una respuesta inmediata a la crisis contemporánea. Después de todo, recordemos que la mayor parte de las investigaciones que componen este libro describen los procesos de transformación social, política y cultural que tuvieron lugar entre finales del siglo XVIII y finales del XIX. Sin embargo, es imposible permanecer imperturbables frente a los retos que representan la erosión democrática a manos de nuevos autoritarismos, el encogimiento de las libertades, el reposicionamiento de las memorias colectivas y las vastas transformaciones que se han suscitado recientemente en las relaciones entre el saber científico y el ordenamiento político. Este libro es fruto de una reflexión cuya pertinencia se ve reafirmada por el curso actual de la historia: la necesidad de pensar Iberoamérica a partir de una densidad histórica que nos recupere las estructuras duraderas de lo político, frecuentemente ocultas bajo los márgenes nacionales.